

---

## Prólogo

El libro que tienen ustedes en sus manos constituye una importante aportación a los estudios de la pintura española del siglo XIX.

Horacio Lengo fue un pintor representativo de un sistema de trabajo y difusión de la pintura de su tiempo que se puede considerar como prototipo, ya que sus ineludibles dotes para reinterpretar el entorno, las canalizó hacia un mimetismo de pequeñas secuencias de lo cotidiano que trasladaba al lienzo, donde con la precisión del miniaturista, lo matérico se convertía en táctil.

Por estas composiciones ligeras y decorativas de un colorido exuberante, a las que irónicamente introducía relatos pseudo literarios, es por las que se le conoce a nivel mundial. Con ellas alcanzó fama y posición en el mercado del arte, en un contexto artístico en el que se demandaba frivolidad y decorativismo. Pero, Lengo, es mucho más.

Esa disciplina de la reproducción mimética de lo cotidiano, no era más que la consecuencia de un saber mirar hacia fuera y devolver esa mirada, mediante un ejercicio de “esencialización” de lo veraz. Por eso, esta cualidad la manifestó en su faceta retratística. La galería de retratos que Lengo va a hacer de personajes de la época, perfectamente clasificados en su posición social y en su perfil humano, son la prueba más elocuente de esa capacidad de concretar lo real.

La exposición de estos valores es la esencia de la monografía que ahora se publica sobre el pintor. En su origen, la figura de Lengo fue el tema de investigación para la realización de la tesis doctoral de la autora. Fueron 970 páginas y cerca de 250 obras catalogadas, que sirvieron para construir un re-

corrido sobre su vida, obra y contexto. Superada la prueba con la máxima calificación de *Cum laude*, era necesario y obligado, difundirla como un ejercicio de transmisión del conocimiento a que nos obliga el formar parte del cuadro de investigadores de la universidad española.

La autora, Elisa Almarza, Licenciada en Geografía e Historia y especializada en Historia del Arte a través de su formación en postgrado, puso en marcha este proyecto como fruto de una vocación por la historia del Arte y una pasión por el periodo artístico del siglo XIX español.

Fueron años de peregrinar por archivos, bibliotecas, y coleccionistas – tanto públicos como privados–, nacionales o extranjeros. Con paciencia y escurpulosidad, sin desmayo, emprendió un camino lento y largo, del que yo estaba segura, como directora de la tesis, iba a concluir y materializar en un trabajo que constituiría una importante aportación a los estudios del siglo XIX español.

El visualizar a Lengo en este panorama, desde el rigor científico y esa profesionalizada mirada sobre sus obras, que han permitido concretar un catálogo fuera de falsificaciones y “otras historias”, era absolutamente necesario. Porque, a pesar de lo hecho, queda mucho que decir y trabajar sobre el XIX español y por supuesto, también, sobre el malagueño.

Figuras olvidadas o mal valoradas, espacios territoriales en blanco, nos perfilan un panorama del XIX en España repleto de lagunas, o lo que es peor, de falsas leyendas que encumbran o defenestran figuras que no se merecen ni una ni otra posición.

Era el momento para Lengo. Esa revalorización de las pinturas del XIX experimentada en las últimas décadas, había llenado de “falsos Lengo” el mercado del arte, español y europeo, que no beneficiaban en nada el criterio de valoración que se tenía sobre el autor, pero también y pensando en positivo, gracias a esa dinámica salieron a la luz otras de su autoría que ratificaban ese concepto de calidad que se tenía sobre el autor en Málaga, Paris, Londres, Madrid. . . en todos esos espacios donde el mercado del arte trabajaba la figura de Horacio Lengo.

Por ello, era su momento, y había que hacerlo desde la ciencia, una Investigación rigurosa, sin miedos ni presiones, que pusieran al pintor en su lugar. Y ese ha sido el resultado de este trabajo.

Lo que ahora se publica, es una síntesis del trabajo de investigación aludido, más centrado en el autor, más accesible en su comprensión y, sin ser un resultado divulgativo, más didáctico, porque la ciencia hay que ponerla al alcance de la sociedad de forma clara, pero con calidad, instruyendo pero también deleitando y, sobre todo, estableciendo esa línea de complicidad entre el autor y el lector, a través del hilo conductor del texto, en este caso, de Horacio Lengo.

Teresa Sauret Guerrero



---

## Introducción

Horacio Lengo Martínez de Baños fue miembro de la más rancia burguesía malagueña, ese tipo social que se acuña en Málaga a lo largo del siglo XIX y que hunde sus raíces en el XVIII, como consecuencia de la mezcla de razas, culturas y naciones, que se asientan en la ciudad y que terminan cristalizando a través de los enlaces matrimoniales.

En su árbol genealógico se entrelazan apellidos como Lengo o Maury, con Benítez de Castañeda o Marra López, una clara muestra de la unión que existe en estos momentos entre lo local y lo foráneo, dando forma y personalidad a la etnia malagueña, desde el punto de vista de la mezcla existente, dentro de la clase a que pertenecen: comerciantes, militares, diplomáticos, propietarios, funcionarios o artistas.

Esas familias extranjeras que arriban a Málaga tanto a finales del siglo XVIII como principio del XIX, generalmente en busca de fortuna, llegaron a ocupar todo el litoral andaluz creando una burguesía mercantil próspera en el comercio colonial y siempre manteniendo el contacto con el resto de los países europeos. Van a ser los puertos de Cádiz y Málaga, los que reciban un mayor número de extranjeros, situando Bourgoing<sup>1</sup> para Málaga, “la cuantía de 342

1 BERNAL, Antonio Miguel, “El Protagonismo político andaluz”, en *Historia de Andalucía: La Andalucía Liberal (1778-1868)*, Barcelona, Editorial Planeta, 1980, Vol. VII, pp. 13-63, p. 17. Para esta misma fecha, ver VILLAR GARCÍA, M<sup>o</sup> Begoña, “Notas sobre la clase mercantil malagueña entre 1750-1830”, en *Baética. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, n<sup>o</sup> 4, Málaga, Universidad de Málaga, 1981, pp. 253-264. Las Casas de Comercio extranjeras establecidas en Málaga, eran en total 421, de las cuales 27 estaban formadas por socios extranjeros en su totalidad y 15 eran mixtas, p. 257.

genoveses, 321 franceses y 62 ingleses”, en 1791. Debido a ese incremento de extranjeros que se produce aparecerán una serie de prohibiciones, como la de 1789, por la que “todo extranjero no residente debía abandonar el país en plazo de 15 días”<sup>2</sup>.

A fines del siglo XVIII, también recibía Málaga viajeros de paso que daban en sus relatos una imagen próspera de la ciudad y hablaban de su buen clima y fértiles tierras. Efectivamente, en estos momentos se la podría considerar como uno de los principales centros comerciales de la península, aunque el poder económico estaba bajo el control del grupo de comerciantes extranjeros que se había ido asentando en estas tierras, teniendo así mismo el dominio del tráfico mercantil. En 1778, “ocupaba el quinto puesto en cuanto al volumen total del comercio con las colonias americanas y, el tercero, si sólo se tiene en cuenta la exportación de productos nacionales”<sup>3</sup>.

Aunque, si bien no todos los viajeros que visitaron Málaga en esta época tenían esa imagen de prosperidad, posteriormente, lamentaban su partida. Tras la visita que hizo en 1786-1787, J. Townsend escribe:

Me preparé con pena, el domingo por la noche, 15 de abril, a abandonar una ciudad en la que me había sentido al principio tan disgustado, que había estado a punto de marcharme al día siguiente de mi llegada: pero después de haber residido allí tres semanas, encantado de las maneras de los habitantes, me marchaba lamentando el no poder residir allí más largo tiempo<sup>4</sup>.

Pero Horacio Lengo no sólo se crió en el seno de una familia acomodada, también se casó con la heredera de una fortuna y un apellido ilustre de la ciudad de Cádiz. Disfrutó del aplauso y la gloria de la nobleza y la burguesía madrileña, pasó apuros económicos y, por último, se quitó la vida. Hay quienes aseguran que lo hizo porque tenía una enfermedad mortal que no pudo sobrellevar, otros creen que se debió a que su pintura y fama habían caído

2 *Ibidem*, p. 19.

3 GARCÍA MONTORO, Cristóbal y ARCAS CUBERO, Fernando, “El hundimiento del Antiguo Régimen (1808-1833)”, en *Historia de Málaga: El siglo XIX*, Vol. II, Málaga, Editorial Andalucía, 1984, pp. 643-676, p. 643.

4 GARCÍA MERCADAL, José, *Viajes de extranjeros por España y Portugal. Siglo XVIII*, Tomo III, Madrid, Editorial Aguilar, 1962, pp. 1567 y 1576.

de tal manera que no pudo soportarlo. Pero es posible que lo que nunca pudo superar, fue el saberse engañado por esa pintura fácil, vendible y deseada por “el todo Madrid” de la época, que le llevaría al abandono de su auténtica vocación de excelente retratista, que había sabido encauzarle el pintor Leon Bonnat, cuando fuera alumno suyo en París.

En un artículo que publica *El Globo*<sup>5</sup> en 1882, el autor refiriéndose a Lengo, escribe:

Es un distinguido malagueño que no ha cogido seriamente el pincel y la paleta de pocos años y con el bolsillo sin blanca, sino ya maduro y saboreando los refinamientos del lujo en sus múltiples manifestaciones, lo que indica su verdadera vocación, pues los regalos de la vida suelen ser nubes que ocultan a la razón y al espíritu la claridad de la ciencia y las hermosuras del arte. De cuarenta y tantos años, frente espaciosa, ancho de cara, ojos pequeños y vivos, poblado el bigote, corrida y colgante la barba y blanqueando uno y otra, burlón el gesto, bajo de cuerpo, rehecho, de elegante porte y distinguidas maneras, Horacio Lengo es una persona cuyo trato selecto y amistad, es de gran aprecio para los que tenemos la fortuna de poseerla.

Su obra es muy variada, buena muestra de ello es la diversidad de temas que trató, pero siempre incidiendo con mayor fuerza y magistral destreza en aquellas composiciones con palomos, flores y objetos de cerámica, sus “caprichos”, que tanta fama le iban a proporcionar, sin olvidarnos de los retratos y sus apólogos literarios. Y debido a que fue un pintor que desarrolló su carrera enfocada con preferencia hacia el coleccionismo privado, es por lo que le dedicamos un apartado a este tema, en el estudio de su obra.

Durante el proceso de nuestra investigación hemos encontrado algunas referencias a su vida en cualquier estudio serio de la pintura del siglo XIX, así como a su obra –aunque casi siempre vista ésta desde su vertiente más colorista y comercial–, pero no hemos hallado uno sólo que la analice más allá de las vaguedades que desde sus coetáneos hasta hoy se han dicho sobre él. Por ello, queremos aludir en esta breve introducción, a algunas publicaciones contem-

5 *El Globo. Diario Ilustrado, Político, Científico y Literario*, N° 2109, Año VIII, “Los hombres del día. Horacio Lengo”, Madrid, Establecimientos Tipográficos de *El Globo*, 27 de mayo 1882, p. 1

poráneas al pintor en las que se hablaba de su vida y obra, así como a algunos estudios realizados ya durante el siglo XX, exponiéndolo de forma cronológica y añadiendo algún comentario del autor que nos haya parecido relevante, aunque en ninguno de ellos se incluya la fecha correcta de su nacimiento.

La primera noticia que encontramos sobre Horacio Lengo, nos lleva a su infancia y nos la ofrece el secretario del Liceo, José Buzo<sup>6</sup>, describiendo a Horacio Lengo como “un niño de siete años” que ha expuesto “Una cabeza al lápiz” y al que exhorta, junto a otros jóvenes, “a continuar sus tareas con ardor”. La siguiente nos la ofrece Guillén Robles en *Historia de Málaga y su provincia*<sup>7</sup>, publicada en 1874, citando a Lengo “como pintor de animales y de naturaleza muerta”, aunque le dedica más líneas a su actividad como caricaturista.

Y la primera aproximación a una biografía sobre Horacio Lengo, la hallamos en el artículo que le dedica *El Globo*<sup>8</sup>, incluyendo así mismo su retrato y una relación de las obras más conocidas del pintor, hasta ese momento. El motivo por el que lo incluimos en este breve estudio historiográfico es, que llegará a ser utilizado como base en la mayoría de las publicaciones que sobre el artista se lleven a cabo posteriormente.

Ossorio y Bernard, en su *Galería Biográfica de artistas españoles del siglo XIX*<sup>9</sup>, añade algunos datos biográficos a los ya publicados por *El Globo*, como su nacimiento en Torremolinos, e incluye una relación más extensa de las obras de Horacio Lengo que, aún hoy, sigue siendo guía y referencia. Recuerda Ossorio también a su primer maestro, Rincón, y cómo a consecuencia de su aprendizaje con Bonnat en París, “entre sus cuadritos expuestos en 1871 y los presentados en 1881 existía muy notable diferencia”.

No podemos dejar de mencionar a un coetáneo de Lengo –abogado, periodista, escritor, crítico e historiador entre otras muchas facetas–, cuya labor como cronista de Málaga y también recopilador de su historia, sea quizás la que

6 BUZO, José, *Liceo. Exposición pública de pinturas*, Málaga, Imprenta de Martínez, 31 de enero de 1846, s/p.

7 GUILLÉN ROBLES, Francisco, *Historia de Málaga y su provincia*, Vol. II, Málaga, Editorial Argual, 1983, facsímil de la publicada por la Imprenta de Rubio y Cano, en 1874, pp. 662 y 663.

8 *El Globo*. . ., “Los hombres del día. . .”, art. cit., p. 1.

9 OSSORIO Y BERNARD, Manuel, *Galería biográfica de artistas españoles del siglo XIX*, Reproducción facsímil de la edición de 1868, ampliada 1883, Madrid, Ediciones Giner, 1975, pp. 369-370.

más nos interesa y atañe, ya que todo ello será la base del archivo que lleva su nombre. En su artículo, “Hijos ilustres de Málaga y su provincia. Horacio Lengo”, Díaz de Escovar<sup>10</sup> recoge lo que sobre el pintor se había publicado hasta el momento, siendo interesante su alusión al cuadro de Lengo, “La Mulata”.

De indudable interés resulta también el artículo titulado “Horacio Lengo”<sup>11</sup> y firmado por K, en el que además de hacer una pequeña crítica a su obra, el autor informa sobre un cuadro titulado “Flores y abrojos” y del “capricho de un yankee rico que le mandó su retrato y el de su señora, para que los pintase con cuerpos de pichones y arrullándose”.

En el *Anuario Literario y Artístico*<sup>12</sup> que realiza en 1891, Fernando Sevilla incluye a Horacio Lengo como pintor y Diputado Provincial, en posesión de varias cruces, ofreciendo también una pequeña relación de su obra.

La primera entrada en una Enciclopedia sobre Lengo que tenemos constancia, es la que publica el *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano*<sup>13</sup>, y aunque relaciona en el artículo sus cuadros más conocidos quizá la novedad estribe en su referencia a un ámbito distinto a la pintura: “No había sido ajeno a la política de su patria, figurando durante muchos años al lado de Romero Robledo, con quien le unían estrechos lazos de amistad. Fue en Madrid diputado provincial, mas las ocupaciones de su cargo no mitigaron un sólo momento su cariño y entusiasmo por el Arte”.

En sus *Apuntes para un diccionario de Pintores Malagueños del siglo XIX*<sup>14</sup>, Cánovas le dedica varias páginas a Lengo y aunque apenas aporta datos nuevos sobre su vida, sin embargo, será más extenso en su análisis el espacio que dedique al estudio de la obra del pintor. Su narración en primera persona sobre la visita que hizo al estudio del artista, pone de relieve el grado de amistad que existía entre ambos, incluida la anécdota sobre su cuadro *Sans souci du*

10 DÍAZ DE ESCOVAR, Narciso, “Hijos ilustres de Málaga y su provincia. Horacio Lengo”, Archivo Díaz de Escovar, Málaga, Caja 170 (27), nº 1.

11 K, “Horacio Lengo”. Recorte de prensa. A.D.E., Málaga, Caja 170 (27), nº 3.

12 SEVILLA, Fernando, *Anuario Literario y Artístico para el año de 1891*, Año Segundo, Madrid, Agencia Literaria de Fernando Sevilla, 1891, p. 94.

13 *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano*, T. XI, J-LLUV, Barcelona, Montaner y Simón Editores, 1892, p. 742.

14 CÁNOVAS DEL CASTILLO Y VALLEJO, Antonio, *Apuntes para un diccionario de Pintores del siglo XIX*, Madrid, Imprenta de Antonio G. Izquierdo, (Edición de cien ejemplares numerados), 1908, pp. 32-36.

*Koran*, repetida en la mayoría de los estudios posteriores. Y, como buen amigo, sintió su muerte: “Un día, sin mostrar la menor preocupación, me regaló un estudio suyo. Al siguiente, leí en los periódicos que había muerto. ¡Qué tristeza experimenté, semanas más tarde, cuando entré en el estudio y vi vacía la silla de frente al caballete, los colores de la paleta secos, las flores mustias! . . .”.

Cuenca, en su *Museo de pintores y escultores andaluces*<sup>15</sup> no aporta nuevos datos sobre Lengo, sin embargo, al ser uno de los primeros estudios realizados sobre pintores andaluces ya en el siglo XX, hemos pensado que sería oportuna su inclusión. Prados y López, en su ensayo crítico-biográfico *Pintores malagueños contemporáneos*<sup>16</sup>, considera a Lengo como “un malagueño arquetipo, cuyo gracejo peculiar se mantuvo a pesar de las largas estadas del notabilísimo artista en tierras diferentes”.

Gelasio Oña incluirá dentro de las *165 Firmas de pintores*<sup>17</sup> la de Horacio Lengo, y su referencia al cuadro “Florero”, constituye una novedosa aportación. En *Los pintores malagueños del siglo XIX*<sup>18</sup>, Peña relata cómo la estancia en París de Lengo, le hizo abandonar “el estilo academicista de su primera época, influyéndose del ambiente pictórico parisién”. También menciona los dos cuadros que expone en 1876, “en un establecimiento malagueño de Puerta del Mar”, denominados *Petite Vitesse* y “Exprés”.

La importancia de Horacio Lengo y su pintura, le lleva a ser incluido en un diccionario editado en París, *Dictionnaire critique et documentaire des Peintres, Sculpteurs, Dessinateurs et Graveurs*<sup>19</sup>, en el que se le cita como

15 CUENCA, Francisco, *Museo de Pintores y Escultores Andaluces Contemporáneos*, La Habana, 1923, pp. 218-219.

16 PRADOS Y LÓPEZ, Manuel, *Pintores malagueños contemporáneos. Ensayo crítico-biográfico leído por el Académico de Número D. Manuel Prados y López al tomar posesión de dicho cargo en sesión reglamentaria, el 25 de febrero de 1933*, Málaga, Imprenta Ibérica, 1934, pp. 48 y 49.

17 OÑA IRIBARREN, Gelasio, *165 Firmas de pintores, tomadas de cuadros de flores y bodegones*, Madrid, Palacio de la Biblioteca Nacional. Sociedad Española de Amigos del Arte, 1944, p. 106.

18 PEÑA HINOJOSA, Baltasar, *Los pintores malagueños en el siglo XIX*, Málaga, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Málaga, 1984. Reprod. de la ed. de: Málaga: Instituto de Cultura de la Diputación Provincial de Málaga, 1964, pp. 76-78.

19 *Dictionnaire critique et documentaire des Peintres, Sculpteurs, Dessinateurs et Graveurs, de tous les temps et de tous les pays, par un groupe d'écrivains spécialistes français et étrangers*, París, Librairie Gründ, 1976, p. 579.

*peintre de genre* y, recuerda, que la Galería Moderna de Madrid conserva un cuadro de este artista, “Manrique”.

También hallamos su nombre como entrada en dos Enciclopedias publicadas en España, *Enciclopedia Universal Ilustrada*<sup>20</sup>, y *Gran Enciclopedia de Andalucía*<sup>21</sup> que, aunque no aportan datos nuevos sobre el pintor o su obra, nos parece relevante el hecho en sí mismo de su inclusión en ellas, como muestra de la importancia que aún seguía teniendo Horacio Lengo. En el estudio que Olalla Gajete hace sobre *La pintura del siglo XIX en el Museo de Málaga*<sup>22</sup>, menciona su cuadro “Flores”, perteneciente a dicho Museo.

Será con la publicación de la tesis doctoral de Teresa Sauret, *El siglo XIX en la pintura malagueña*<sup>23</sup>, cuando tengamos un conocimiento más extenso sobre la vida y obra de Horacio Lengo. Junto a la bibliografía ya comentada y la inclusión de catálogos de las diversas exposiciones en las que participa, aportará nuevos datos extraídos de archivos y hemerotecas que, hasta su publicación, no habían sido puestos de manifiesto. Se convertirá a partir de este momento, en una cita obligada para cualquier estudio que se realice sobre los pintores malagueños del siglo XIX.

De vital importancia para el conocimiento de la estancia y aprendizaje en París de Horacio Lengo es el trabajo publicado por Carlos Reyero<sup>24</sup>, *París y la crisis de la pintura española*, en el que nos informa sobre el estudio del pintor en París y las obras expuestas en los Salones de 1875 y 1876.

Luis Quesada, en *La vida cotidiana en la pintura andaluza*<sup>25</sup>, le va a dedicar estas palabras: “La facilidad que tuvo para reproducir con asombrosa

20 *Enciclopedia Universal Ilustrada. Europeo Americana*, Tomo VI (Apéndice), Madrid, Editorial Espasa Calpe S.A., 1967, pp. 1.127 y 1.128.

21 *Gran Enciclopedia de Andalucía*, T. V, Sevilla, Promociones Culturales Andaluzas, 1979, pp. 2266 y 2267.

22 OLALLA GAJETE, Luis F., *La pintura del siglo XIX en el Museo de Málaga*, Madrid, Imprenta Ministerio de Cultura, 1980, pp. 58, 150 y lám. XLIII.

23 SAURET GUERRERO, Teresa, *El siglo XIX en la pintura malagueña*, Málaga, Universidad de Málaga, 1987, pp. 686-689.

24 REYERO HERMOSILLA, Carlos, *París y la crisis de la pintura española, 1799-1889. Del Museo del Louvre a la Torre Eiffel*, Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 1993, p. 182.

25 QUESADA, Luis, *La vida cotidiana en la pintura andaluza*, Sevilla, Focus. Fundación Fondo de Cultura de Sevilla, 1992, pp. 260-262.

fidelidad cualquier objeto, atrajo hacia Lengo la admiración del público y los encargos de marchantes y coleccionistas”.

Y para finalizar esta introducción, queremos hacer mención a la biografía que se incluye sobre Horacio Lengo en el *Catálogo de la Exposición Colección de Arte de la Diputación de Málaga. Siglo XIX*<sup>26</sup>, donde aparece por vez primera la fecha exacta de su nacimiento, así como su nombre completo, “Oracio (sic) Marcos Miguel Lengo Martínez de Baños, nace el día 7 de octubre de 1834”, aportando también diversos datos biográficos, inéditos hasta el momento.

26 ALMARZA BURBANO, María Elisa, “Horacio Lengo Martínez de Baños”, en BECERRA, Javier y SAURET GUERRERO, Teresa (Coords.), *Catálogo de la Exposición Colección de Arte de la Diputación de Málaga. Siglo XIX*, Salamanca, Diputación de Málaga. Área de Cultura y Educación, 1999. También se indica la posibilidad de que lo hiciera en la nueva calle Málaga, de Torremolinos, pp. 133 y 134.